

LA MADUREZ DE LOS PUEBLOS Y LA FUNCIÓN DE CIERTAS DROGAS PSICOACTIVAS *

JOSEP M^o FERICGLA
DOCTOR EN ANTROPOLOGÍA
PRESIDENTE SOCIETAT D'ETNOPSICOLOGIA APLICADA I ESTUDIS COGNITIUS
BARCELONA, ESPAÑA
info@etnopsico.org

Forma parte de la naturaleza humana sentir una necesidad innata de vivir experiencias trascendentes que den sentido, plenitud y orientación a su existencia cotidiana. Como cualquier otra necesidad humana, la intensidad con que se experimenta varía considerablemente de una edad a otra, de un sujeto a otro y de un pueblo a otro. Es sabido que ni la necesidad de comer, de mantener relaciones sexuales o el gregarismo es experimentado igual por un anciano que por un joven, o por un individuo u otro. También la necesidad innata de vivir experiencias trascendentes se manifiesta de distinta forma según sea el estilo o modo cognitivo dominante en los diversos individuos, pueblos o periodos de la historia conocida.

En algunos contextos culturales, la necesidad de vivir experiencias trascendentes aparece dentro de las prácticas chamánicas, como sucede en los pueblos animistas. En otros contextos etnográficos, dentro de sistemas rituales como en los de posesión en el África negra, en procesos autopoyéticos, en los métodos y doctrinas extáticas tradicionales en el Oriente, en espacios de retiro religioso como entre los místicos cristianos de la Edad Media y demás. Veamos algunas necesidades universales en cuya satisfacción intervienen las drogas.

a) Forma parte del ser humano la necesidad de escapar a ratos de la presión de la realidad cotidiana para descansar de ella. No me refiero a una huida

* Conferencia inaugural del Congreso internacional Cultura y Droga, organizado por Universidad de Caldas y la Universidad Politécnica de Pereira, Colombia, los días 4 a 6 de mayo de 2006 en Manizales, Colombia. Se publica la I parte. Fue publicado en forma completa En: <http://www.visionchamanica.com/yage EMC/fericglia.htm>, con autorización del autor y el director de la Revista Cultura y Droga, debido al interés, actualidad y oportunidad que ofreció el director del portal.

permanente fantaseando sobre la realidad de forma infantil o narcisista, sino simplemente a descansar de la presión de la cotidianeidad para regresar a ella con fuerza renovada.

b) Forma parte de la historia conocida del ser humano el intento permanente de buscar recursos para ampliar su experiencia global de la realidad, especialmente en referencia al gran olvido de dónde venimos antes de nacer y de la gran Nada a la que regresamos después de la última expiración. De ahí que la experiencia de la muerte ha estado siempre muy próxima al uso de drogas visionarias o enteógenas que, según diversos pueblos, facilitan el contacto con el más allá, con el espacio de los dioses y los antepasados. Para satisfacer esta necesidad de ampliar la experiencia global de la realidad, además del consumo de ciertas drogas, se han usado técnicas de exploración y comprensión del inconsciente, sistemas de meditación liberadora del dualismo materialista y cerrado, múltiples métodos de respiración catártica y, en las últimas décadas, la propia tecnología de vanguardia y la física de las posibilidades están aportando recursos para ampliar nuestra experiencia de la realidad.

c) Forma parte también de las necesidades básicas de los pueblos pequeños y de las sociedades complejas el disponer de algún medio para desarrollar y mantener la solidaridad social, frenando la tendencia entrópica natural en todo colectivo. Por otro lado, las sociedades que han alcanzado cierto grado de complejidad necesitan factores de apoyo a su expansión, sea por medio del intercambio directo de productos o sea por medio de un intercambio indirecto, como es el dinero.

d) Forma parte del ser humano, incluso del anacoreta solitario, la necesidad de potenciar las relaciones interpersonales como espacio donde reafirmar su identidad, como campo de intercambio afectivo y de educación emocional.

e) Forma parte del ser humano saludable la necesidad de vencer la fatiga como estrategia para aumentar la productividad. Esto es válido también para los pueblos cazadores recolectores, ya prácticamente extintos, puesto que el uso

de sustancias para vencer la fatiga existía mucho antes de la aparición del mercantilismo capitalista.

f) Forma parte del ser humano adulto tomar decisiones cruciales para sí mismo y su grupo. Para ello necesita disponer de técnicas útiles que le apoyen en esta actividad fundamental que genéricamente denominamos *la toma de decisiones*. De ahí el desarrollo, ya arcaico en nuestra historia como especie, de métodos predictivos tales como la lectura de huesos calcinados entre pueblos nativos siberianos, el I Ching taoísta, los diversos sistemas calendarios egipcios, aztecas, incas o agrícolas europeos que permitían la previsión, la búsqueda de visiones oraculares por medio de sueños o por efecto de drogas y las técnicas intuitivas. Todo ello hoy ha sido transformado en sistemas estadísticos de previsión aproximativa y en el modo cognitivo heterogeneístico que surge coincidente con las aportaciones de la moderna física cuántica o física de las posibilidades.

Esta rama de la ciencia nos dice que nada de lo que creemos sobre la realidad tal y como la describió la física clásica es cierto, pero no nos dice qué es la realidad, y cuando el sujeto pregunta sobre la naturaleza de la realidad, en cierta forma la física de las posibilidades le responde que es bastante adulto para responder por sí mismo, dejando el acto mismo de la toma de decisiones como un atractor o punto generador de realidades.

Para satisfacer estas múltiples necesidades que forman parte del ser humano, hemos usado drogas psicoactivas de diversa familia química y fenomenológica desde que hay registro de nuestra actividad como seres vivos de la especie *homo*. No solo las hemos usado para intereses individuales, sino que los psicotropos han sido un potente propulsor del comercio, de la expansión política de los múltiples imperios y de las experiencias extáticas más sublimes, fundamento del que han surgido los diversos textos sagrados de la humanidad, los denominados Libros Revelados: la Torá judía de la que evolucionó el texto místico del Zohar, las diversas Biblias cristianas, las enseñanzas místicas contenidas en los *Upanishad* hindúes y los himnos

sagrados conocidos como Rig-Veda, Sama-Veda y Yajur-Veda, compuestos entre 1500 a.C. y 900 a.C. el Corán musulmán o las enseñanzas de Buda.

En este sentido, solo recordar que, para mencionar un ejemplo americano, el tabaco es la verdadera droga americana, es una de las plantas de cultivo más antiguo registrado por nuestros paleobotánicos y es uno de los especímenes vegetales de mayor distribución geográfica en ambas américas. Antes del contacto con los europeos, los nativos americanos consumían en contextos altamente formalizados, diversas drogas, además del tabaco, para acceder al mundo sobrenatural, para potenciar las relaciones interpersonales, para curar dolencias, buscando la emoción extática y para estructurar sus sociedades entorno de los ritos iniciáticos, a su vez tejidos alrededor del consumo de psicotropos. No se conoce que los nativos americanos usaran drogas para escapar de la rutina diaria en el sentido actual, ni para inducirse estados o actitudes reflexivas.

En el mismo sentido se puede hablar de las uvas, principal fuente de alcohol por fermentación, cuya distribución fue casi total en el Viejo Mundo allí donde el clima lo permite, y ya desde los primeros registros de que disponemos anteriores al neolítico. Cuando Noé, tras el universal Diluvio, salió de la arca bíblica, de los primeros actos que realizó fue plantar vides para producir uva de la que extraer el embriagante vino que tanto anhelaba y que, aunque completamente desactivado de su función original, sigue siendo el elemento simbólico central de la ceremonia católica de la Misa.

¿Cuál era la diferencia entre aquel consumo tradicional y el actual uso de los psicotropos en nuestras sociedades? La principal diferencia era el imperativo que existía, y existe aún en tales pueblos, que obligaba a fijar unas reglas de juego claras y firmes. Las drogas eran usadas para definir la posición social de cada persona, para fomentar los lazos de pertinencia e incluso se usaban las drogas para regular el propio acceso a ellas.

Por ejemplo, entre aztecas e incas, sólo el especialista religioso que se había formado previa y arduamente en el arte de la interpretación religiosa estaba

autorizado a consumir psicotropos. En tales sociedades precolombinas, desde este punto de vista probablemente más madura que las nuestras actuales, las drogas estaban reguladas por restricciones consuetudinarias con un fin claro: confirmar el sistema social existente y los valores culturales prevalecientes.

Es de todos conocida la historia que siguió al contacto cultural americano: las drogas de nueva introducción, principalmente las bebidas destiladas, no estaban sujetas a limitaciones. Sin pautas razonables y experimentadas que regularan su uso, las personas consumieron las nuevas drogas por placer personal y como escape a la presión cotidiana que iba aumentando, precisamente, a raíz del contacto con el mundo europeo, y sin conocer ni reparar en posibles consecuencias. Eran maduros en el uso de sus psicotropos tradicionales e inmaduros en el consumo de los de nueva llegada, lo cual facilitó el camino a la imposición de nuevos valores. Es un proceso equiparable al acaecido en el Occidente contemporáneo con la llegada, en la década de los años 1960, de las que entonces eran las nuevas drogas: LSD-25, mezcalina, marihuana, cocaína y derivados opiáceos. La principal diferencia consistió en que el cristianismo primero, y la industrialización y las Leyes más tarde, liquidaron el consumo maduro y experimentado de las drogas europeas tradicionales, básicamente el alcohol y el opio y, en algunas regiones del Viejo Mundo, la seta visionaria *Amanita Muscaria*, mandrágora, tomatillo del diablo, beleño y otras. Al suprimir el consumo tradicional de psicotropos, hicieron desaparecer también los conocimientos técnicos, rituales y psicológicos que envolvían tal consumo y protegían a las personas de un uso perjudicial o peligrosamente aventurero. Así pues, tras un primer contacto con el mundo europeo y sus drogas étlicas producto de la destilación, los indígenas americanos han regresado como han podido, todo hay que decirlo— al consumo tradicional de sus drogas extáticas (peyote, ayahuasca, tabaco, brugmansias) y esta práctica se está convirtiendo hoy en parte del núcleo de resistencia a la desaparición de sus valores culturales tradicionales.

Desde una óptica de las superestructuras socioculturales, hay una relación clara e indiscutible entre la calidad necesaria para completar ciertas tareas y la

composición bioquímica de dietas que contengan drogas psicoactivas. Así por ejemplo, la ingesta de sustancias que aumentan o estimulan la sensibilidad cortical, tales como la marihuana, hachís, opio, cocaína, nicotina y alcohol, se prefiere laboralmente al consumo de sustancias visionarias como son el peyote, daturas y brugmansias, hongos psilocíbicos, ayahuasca o don Diego de día.

En este mismo sentido, también existe una marcada relación entre las formas de subsistencia, la complejidad política y el consumo relativo de alguna droga que actúa de inductor laboral. Me refiero a las drogas usadas desde tiempos inmemoriales para atraer y motivar a los individuos para que trabajen, esté ello conforme a las Leyes vigentes o no. En la Colombia actual tenemos algún ejemplo: el caso de la marihuana que se distribuye por parte de los contratistas entre los peones que trabajan en los cafetales, y que constituye una de las monedas de pago pactadas antes de empezar a trabajar. La marihuana que se consume entre semana y, a veces, el bazuco para los fines de semana es una estrategia de los contratistas para atraer a los recolectores.

También desde este mismo punto de vista superestructural, podemos afirmar que, con frecuencia, las drogas han sido usadas para inducir y fomentar el comercio en situaciones de contacto cultural. Por ejemplo, en aquellas circunstancias en que el equilibrio de poder entre un Estado en expansión y una población indígena es tal que es difícil motivar a los nativos trabajadores para que suministren las cantidades adecuadas de bienes de consumo acordes a los intereses del Estado. O, por ejemplo, las drogas también han sido y son usadas para mantener una actividad laboral constante.

En su momento, también fueron especialmente útiles las drogas en el caso de comerciantes aislados de Norteamérica o entre los caucheros repartidos por la cuenca amazónica que operaban más allá de las fronteras de su propia sociedad. Así mismo, fueron usadas en los contactos con pueblos cazadores recolectores que no querían acatar las rígidas leyes de los Estados modernos para doblegar su voluntad o atraerlos hacia los intereses del Estado.

Es casi una constante histórica el hecho de que antes del establecimiento efectivo del control imperial o colonial sobre pueblos indígenas y sobre

territorios ocupados, solía y suele haber una distribución de psicotropos para facilitar –o forzar directamente– el proceso de enculturación. Así por ejemplo, ha sido característica de muchas situaciones fronterizas, desde los tiempos antiguos a los modernos, el comercio de vino y más tarde de alcoholes destilados para debilitar los lazos sociales de poblaciones bien integradas, acelerando con ello un proceso entrópico.

De la misma manera, las guerras del opio entre Gran Bretaña y China fueron provocadas, en buena parte, por la necesidad de los británicos de comercializar una droga con gran demanda en China, el opio, que les permitiera pagar sus importaciones masivas de té, pago que los chinos exigían originalmente en plata. Una situación paralela y actual fue la distribución de heroína que, según se afirma en fuentes extraoficiales, el Estado español favoreció en el País Vasco a finales de los años 1960 y hasta los 80 para minar las reivindicaciones nacionalistas e independentistas de este pueblo frente a la hegemonía de un Estado históricamente impuesto desde Castilla. De ahí, que según se afirma entre los propios vascos, el grupo terrorista ETA, durante años tuvo como uno de sus objetivos eliminar traficantes de heroína que operaban en el País Vasco para tratar de frenar la distribución de este opiáceo entre los jóvenes y, con ello, el proceso de abandono de la militancia independentista en manos del cuestionable bienestar que produce la heroína.

En cambio, una vez se ha institucionalizado el control sobre una sociedad y se ha desarrollado plenamente la infraestructura del poder colonial o estatal, las razones socioeconómicas para usar drogas pasan de estar focalizadas en el propósito de obtener trabajadores y bienes comerciales, al propósito de maximizar la producción de una forma tan eficiente y barata como sea posible. Esta segunda situación exige otro tipo y estilo de consumo y de estupefaciente.

En general, esta segunda situación entraña un control más duro de la población que la primera etapa, dirigida sólo a la obtención de mano de obra o de bienes y asociada simplemente al establecimiento de alguna forma de comercio o de intercambio laboral.

El uso de alimentos con contenido psicoactivo para potenciar el trabajo, en general presupone alguna forma de rígido control político directo o indirecto sobre la población. Con este fin, las drogas a menudo son una alternativa conveniente al uso de la fuerza militar y, por tanto, suelen ser elegidas sobre la fuerza bruta por su mayor eficacia, rentabilidad económica y facilidad de empleo.

Diversos investigadores han sugerido que esta aplicación política y económica de las drogas en la época moderna estuvo estrechamente relacionada con la necesidad de disponer de mayores efectivos laborales para la industria occidental, tanto como por las situaciones meramente coloniales.

La producción y suministro de productos laboral y económicamente tan provechosos como el azúcar (por su gran contenido calórico), el té y el café (por su preciada carga de cafeína), el tabaco o la coca (como energizantes mentales) revolucionaron los hábitos cotidianos en Europa y América del Norte. No es por accidente que en el comercio legal de fármacos, el alcohol y el tabaco constituyan una inmensa fuente de ingresos para los gobiernos y las corporaciones multinacionales, verdaderos gobiernos que imparten sus órdenes desde la sombra, mientras que el comercio ilegal de cocaína refinada y productos opiáceos genere enormes sumas de dinero para traficantes, políticos, banqueros y otras instituciones que protegen y albergan estas gigantescas cantidades de dinero.

El ser humano busca el efecto de estas drogas energizantes y estimulantes como mecanismo para combatir el cansancio, de ahí que fácilmente se conviertan en herramienta de manipulación social en contextos donde el trabajo ha pasado de ser una actividad de subsistencia a convertirse en una real maldición, en nuestro caso maldición estatal –léase los impuestos desmedidos–, además de bíblica.